

Del santo Evangelio según san Lucas

(12, 32-48)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No temas, rebañito mío, porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino. Vendan sus bienes y den limosnas. Consíganse unas bolsas que no se destruyan y acumulen en el cielo un tesoro que no se acaba, allá donde no llega el ladrón, ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, ahí estará su corazón.

Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos.

Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre”.

Entonces Pedro le preguntó a Jesús: “¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?” El Señor le respondió: “Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre, con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso este siervo, si el amo, a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene.

Pero si este siervo piensa: ‘Mi amo tardará en llegar’ y empieza a maltratar a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada, llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte que a los hombres desleales.

El siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le da, se le exigirá mucho, y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

La Semilla de la palabra

**HOJA
DOMINICAL**

19o. Domingo Ordinario

Discípulos pobres y felices

El texto del Evangelio de este domingo nos presenta el proyecto de Jesús para sus discípulos y discípulas, a quienes llama “rebañito mío”.

Jesús espera que la comunidad viva en la pobreza, desprendidos de todos sus bienes y compartiéndolos con los pobres. Él espera que optemos por los pobres y que expresemos esta opción viviendo en la pobreza y compartiendo nuestros bienes. Esto es un signo del Reino y, por tanto, camino para la felicidad plena.

Esta tarea y estilo de vida son permanentes. Por eso, al utilizar la comparación de los criados que están esperando el regreso de su señor, deja claro que Jesús espera encontrarnos en vela, viviendo pobres como Él, compartiendo los bienes y entregando la vida para que haya una vida digna para todos y todas. Es lo que significan la túnica puesta y las lámparas encendidas.

Jesús llama dichosos –felices– a quienes encuentre cumpliendo con su deber, es decir, en el trabajo por el Reino que el Padre da a los pequeños. La felicidad está en asumir el mismo estilo de vida de Jesús y no en el dinero ni los bienes materiales, que la sociedad de hoy propone como modo de experimentar a la felicidad. Como bautizados conscientes de ser discípulos y discípulas de Jesús, preguntémonos: ¿en dónde está nuestro tesoro? ¿En qué y en dónde buscamos la felicidad?

Jesús vivió pobre y al servicio de los pobres, y entregó su vida por la causa del Reino. Esto lo llevó a la felicidad plena.



Salmo Responsorial
(Salmo 32)

**R/. Dichoso el pueblo
escogido por Dios**

**Que los justos aclamen
al Señor; es propio de
los justos alabarlo.
Feliz la nación cuyo Dios
es el Señor, dichoso
el pueblo que eligió
por suyo. R/.**

**Cuida el Señor de
aquellos que lo temen y
en su bondad confían;
los salva de la muerte y
en épocas de hambre
les da vida. R/.**

**En el Señor está nuestra
esperanza, pues él es
nuestra ayuda y nuestro
amparo. Muéstrate
bondadoso con nosotros,
puesto que en ti,
Señor, hemos confiado. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Mt. 24, 42. 44)

R/. Aleluya, Aleluya

**Estén preparados, porque
no saben a qué hora va a
venir el Hijo del hombre.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(18, 6-9)

La noche de la liberación pascual fue anunciada con anterioridad a nuestros padres, para que se confortaran al reconocer la firmeza de las promesas en que habían creído.

Tu pueblo esperaba a la vez la salvación de los justos y el exterminio de sus enemigos. En efecto, con aquello mismo con que castigaste a nuestros adversarios nos cubriste de gloria a tus elegidos. Por eso, los piadosos hijos de un pueblo justo celebraron la Pascua en sus casas, y de común acuerdo se impusieron esta ley sagrada, de que todos los santos participaran por igual de los bienes y de los peligros. Y ya desde entonces cantaron los himnos de nuestros padres.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(11, 1-2. 8-19)

Hermanos: La fe es la forma de poseer, ya desde ahora, lo que se espera y de conocer las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores.

Por su fe, Abraham, obediente al llamado de Dios, y sin saber a dónde iba, partió hacia la tierra que habría de recibir como herencia. Por la fe, vivió como extranjero en la tierra prometida, en tiendas de campaña, como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa después de él. Porque ellos esperaban la ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por su fe, Sara, aun siendo estéril y a pesar de su avanzada edad, pudo concebir un hijo, porque creyó que Dios habría de ser fiel a la promesa; y así, de un solo hombre, ya anciano, nació una descendencia numerosa como las estrellas del cielo e incontable como las arenas del mar.

Todos ellos murieron firmes en la fe. No alcanzaron los bienes prometidos, pero los vieron y los saludaron con gozo desde lejos. Ellos reconocieron que eran extraños y peregrinos en la tierra. Quienes hablan así, dan a entender claramente que van en busca de una patria; pues si hubieran añorado la patria de donde habían salido, habrían estado a tiempo de volver a ella todavía. Pero ellos ansiaban una patria mejor: la del cielo. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, pues les tenía preparada una ciudad.

Por su fe, Abraham, cuando Dios le puso una prueba, se dispuso a sacrificar a Isaac, su hijo único, garantía de la promesa, porque Dios le había dicho: *De Isaac nacerá la descendencia que ha de llevar tu nombre.* Abraham pensaba, en efecto, que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; por eso le fue devuelto Isaac, que se convirtió así en un símbolo profético.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Oración



Aquí estamos, Señor,
para ser mensajeros de
la Buena Noticia de tu Reino,
que es el tesoro que nos invitas
a descubrir y compartir.

Aquí estamos, Señor
para responder a tu llamado de ser
administradores fieles y prudentes,
con la toalla del servicio amarrada
a nuestra cintura,
con la lámpara encendida para ser
luz en medio de las oscuridades
de nuestra vida personal,
familiar y comunitaria.

Ayúdanos, Señor a vivir despiertos y
atentos para romper nuestra rutina y
pasividad que apagan el sentido de la
vida y el entusiasmo por vivir nuestra fe.

Señor Jesús danos la fuerza de tu
Espíritu para vivir en búsqueda y
luchar por un mundo más humano
donde se siembre la paz,
se comparta el pan de la justicia
y se construya una comunidad
donde aprendamos a ser
hermanos y hermanas. Amén.